

Comienza a leer El gran libro de la santería, de Alejandro Eddy Delgado Torres (Ogunda La Maza)

VIVE totalmente y vive intensamente, para que cada momento se vuelva de oro y tu vida entera se convierta en una serie de momentos dorados.

Una persona así nunca muere porque tiene el toque del rey Midas: todo lo que toca se convierte en oro.

LA única auténtica responsabilidad es la que tienes con tu propio potencial, tu inteligencia y conciencia... y actuar en concordancia. CUANDO naces no lo haces ya como un árbol, naces sólo como una semilla. Tienes que crecer hasta el punto en que florezcas y ese florecimiento será tu contentamiento, tu plenitud. Ese florecimiento nada tiene que ver con el poder, con el dinero, con la política. Tiene que ver sólo contigo, absolutamente; es un proceso individual. Tienes que ser la celebración de ti mismo. EL anhelo por una utopía es básicamente el anhelo de la armonía individual y social. La armonía nunca ha existido, siempre ha habido un caos. La sociedad ha estado dividida en diferentes culturas, diferentes religiones, diferentes naciones; todas basadas en supersticiones. Ninguna división es válida.

Pero estas divisiones muestran que el hombre está dividido dentro de sí mismo. Estas son proyecciones de su propio conflicto interior: no es uno consigo mismo, por eso no ha podido crear una sociedad, una humanidad única. La causa no está en el exterior. La causa es sólo el reflejo del hombre interno. NADIE ha prestado mucha atención al individuo, y ésta es la raíz causante de todos los problemas. Pero puesto que el individuo parece ser tan pequeño y la sociedad tan grande, la gente piensa que hay que cambiar la sociedad y entonces los individuos cambiarían. Esto no va a suceder porque es sólo una palabra; sólo existen individuos, la sociedad no existe. La sociedad no tiene alma, no podrías cambiar nada en ella.

Puedes cambiar sólo al individuo, no importa lo pequeño que parezca. Y en cuanto conozcas la ciencia de la transformación individual, ésta es aplicable a todos los individuos, dondequiera que estén. Siento que algún día vamos a lograr una sociedad armoniosa, mucho mejor que las ideadas por los utópicos en miles de años. La realidad será inmensamente más hermosa.